



APARICIONES  
TENEBRASAS

E. D. SILENCE.

# Apariciones Tenebrosas

Título original: Apariciones Tenebrosas

Primera edición en español: Julio 2017

Ilustraciones de la cubierta: Natasha Varela.

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluido la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

Copyright © 2017 E.D Silence

All rights reserved.

E.D Silence  
Apariciones Tenebrosas

*A ese cambio universal.*

## **Vida Ausente**

*Somos el alma muerta en cuerpos vivos*

*La ausencia frente a la presencia*

*Un frío gélido en verano*

*Nuestras lágrimas bañadas en sangre*

*Nuestros labios sedientos devorando concreto*

*Un recuerdo olvidado más no perdido*

*Un eco del silencio*

*Somos el pasado reencarnando el presente*

*Las muñecas cortadas deleitando el dolor*

*Nos volvimos adictos a repetir nuestra historia*

*Viviendo el pasado*

*Matando el presente*

*Convivimos,*

*Invisibles,*

*Apartados*

*Creando en la esperanza escondida entre recuerdos.*

*Estamos vivos aunque ya no respiramos.*

**E.D Silence**

## Prologo

**E**n el mundo hay muchas personas con cualidades diferentes a todas las demás, muchos las llaman dones, otros las llaman maldiciones. Estas personas suelen ser tachadas, discriminadas y apartadas de la sociedad, por ser diferentes al resto. Por tener algo de lo que el resto carece.

Eh escuchado a muchos llamar Sexto sentido a algunas de esas habilidades, he visto como muchos sacan provecho de ese «sexto sentido» para beneficio propio.

Se puede debatir en gran manera sobre si estas cualidades, dones o maldiciones son o no reales, pero nadie puede negar, que muchas veces la lógica queda sin sentido ante los hechos paranormales.

Hay muchas explicaciones y muchas teorías, pero todas te llevan al mismo resultado, se trata de: «Crear o reventar»

La historia que les voy a contar habla sobre un chico de diecisiete años llamado Franco Díaz. Antes que nada tienes que saber que Franco es de los chicos «invisibles» su mejor habilidad es no llamar la atención y mantener un perfil bajo, no lo notarías aunque los dos se encontraran en una plaza desierta. Nadie, ni siquiera él creería que le pudiera pasar algo interesante o diferente a lo que estaba acostumbrado, después de todo, no era nadie, no resaltaba, no tenía amigos, era callado e introvertido.

Aun así, esta historia lo tiene como protagonista y quizá se deba a esa pequeña anomalía ese: «sexto sentido» que poseía. Pero para entender su don (o maldición como lo llama él), tendríamos que remontarnos a su infancia, retrocedamos diez años en el tiempo, exactamente cuando Franco cumplía siete años.

Era un pequeño niño con su pelo oscuro despeinado y todavía con el pijama puesto, bajaba las escaleras a grandes zancadas y en varias ocasiones el resultado era una caída dramática, pero estaba contento, después de todo, por fin tenía un amigo. Pasó por debajo de las piernas de su padre y salió al patio, el padre le dijo algo pero Franco no lo escuchó, estaba muy entretenido en su persecución como para darle importancia.

El día anterior había llovido y el patio trasero, como era de esperarse estaba totalmente embarrado. Sabiendo esto solo debemos sumar: niño corriendo + pasto mojado y embarrado = caída inminente.

Y así fue, aunque la caída se tardó más de lo esperado para cualquiera, no fue hasta que Franco quiso atrapar a su amigo y simplemente lo atravesó, que no cayó.

Desconcertado y con la cara llena de barro, nuestro pequeño protagonista comenzó a llorar y no tardaron en aparecer sus padres, ¿Qué les podía decir? ¿Le creerían si les dijera que simplemente había atravesado a su amigo?

Franco era un niño de siete años, pero no por eso poco despierto, no contó nada a sus padres sobre aquel suceso, pero desde aquel momento tuvo cierto recelo al momento de hacer amigos. Siempre estaba ese miedo de atravesarlos y que desaparecieran, porque Franco no volvió a ver a su amigo desde aquella vez.

Cualquiera diría que es perfectamente normal y fácil de explicar, Franco era un niño con una gran imaginación y creó un amigo imaginario para no sentirse solo. Este punto de vista tiene sus fundamentos y sería viable si habláramos de cualquier niño normal, pero no cuando hablamos de Franco, porque él sabía muy bien que el otro niño no era producto de su imaginación.

Volviendo al tema de: «Crear o reventar» esto solo nos pone en la otra punta de la balanza y nos obliga a reconocer que Franco, al igual que muchas otras personas, era diferente, poseía una cualidad, un don, un sexto sentido que



le permitía estar más cerca del mundo paranormal que a cualquier persona común y corriente.

Aquella primera vez no fue la única, a medida que Franco iba creciendo, las apariciones (las llamaremos así desde aquí en adelante) se volvieron más recurrentes, a tal punto que Franco ya no sabía reconocer quien era una aparición y quien una persona normal, porque ya queda por descartado decir que las apariciones siempre eran personas y muchas veces le hablaban y mantenían conversaciones con él como si fueran normales.

Tan recurrente se volvieron estas apariciones que Franco tomó por convertirlo en algo normal, algo del día a día.

Muchas veces cometió el error de contarle a alguien lo que veía, pero siempre lo tachaban de loco, mentiroso e incluso peligroso. Con el tiempo Franco desarrolló diversas protecciones para impedir que aquellas apariciones lo molestaran y le permitieran tener una vida normal. Empezó a darse cuenta que solo lo molestaban cuando se daban cuenta de que él los notaba y cuando él se mostraba indiferente simplemente lo ignoraban.

Había encontrado la solución, solo tenía que negarse a mirar y lo dejarían en paz, su estrategia le sirvió durante diez años, hasta el momento que cumplió diecisiete y es aquí donde comienza nuestra historia.

\*\* \*\*

—

## 1: ¿Quién eres?

**E**ra un veintiséis de marzo como cualquier otro, salvo por el detalle de que Franco cumplía diecisiete años. Ser un estudiante promedio, y no tener notas muy altas pero tampoco ninguna tan baja, le permitió que sus padres le consintieran salir a divertirse por la noche.

Franco no estaba muy convencido de querer ir pero como sus padres insistieron no le quedaba más remedio. Seguro te estas preguntando ¿a donde iría Franco un veintiséis de marzo por la noche? Bueno, para saciar tus dudas déjame contarte lo que sucedió ese mismo día por la mañana.

Como era de esperarse Franco se levantó temprano, desayunó, se conectó los auriculares y fue al Liceo. Todo era normal hasta que en una hora libre mientras él estaba en la cantina escuchando música y dibujando en su cuaderno, alguien le tocó el hombro para llamarlo.

En lo primero que pensó fue: «que no sea una aparición, que no sea una aparición» para su suerte cuando decidió darse la vuelta y ver, descubrió a un compañero de clase llamado Santiago Ruiz, era un chico de la misma edad que Franco y con una obsesión compulsiva por llevar muñequeras con tachas en sus brazos, Franco lo había visto remangándose y mostrar que tenía muñequeras que le subían por los brazos hasta casi tocarle el hombro.

—Ehhh, ¿Qué tenés que hacer esta noche?—aquella pregunta lo sorprendió, nunca antes había hablado más que lo estrictamente necesario con ningún estudiante del Liceo y mucho menos con Santiago.

—Nada... ¿por?—quizá la pregunta sonó un poco tosca porque el rostro de Santiago hizo una mueca y el piercings que tenía en la ceja se movió de forma extraña.

—Mira, unos amigos y yo tenemos planeado ir a una casa abandonada a jugar al juego de la copa—Santiago se remangó la manga del brazo derecho e intentó rascarse la muñeca por debajo de la primera muñequera—y estaba pensando, bueno que parecías de esa clase de chicos que le gustan las cosas oscuras, ya sabes, los fantasmas y todo eso...ehh, ya sé, no me respondas ahora—abrió su mochila y sacó un lápiz y un pedazo de papel que arrancó de una de sus cuadernolas—toma, éste es mi número, si te decidís a ir solo llámame—le colocó el papel en la mano y se marchó sin decir más nada.

Franco cerró su mano apresando el papel con fuerza y observando como Santiago se perdía al bajar la escalera que conducía al primer piso del Liceo.

Muchas cosas pasaron por la mente de Franco en aquel momento, por un lado se alegraba de que alguien real le hablara y lo invitara, por otro, lo estaban invitando a jugar a un juego que lo acercaba a algo de lo que venía huyendo desde hace años.

Con aquellos pensamientos batiéndose a duelo en su cabeza, las horas de estudio se esfumaron como el aire, cuando quiso acordar ya estaba caminando en dirección a su casa. Se cruzó con varias apariciones, que lo miraban y él esta vez hizo lo mismo, con los auriculares puestos no podía escucharlos, eso lo tranquilizaba, en las caras espectrales de aquellas apariciones había algo distinto, un deje de preocupación, un peso de angustia que las envolvía como un aura o una nube de tormenta.

—Papá—había llegado a su casa y ahora estaba en la cocina donde su padre preparaba un estofado.

— ¿Si Fran? —su padre siempre lo llamaba así Fran, Franco no se quejaba, era mejor que el apodo de Franqui que le ponía su madre.

—Me invitaron a una reunión—con aquellas palabras su padre dejó de revolver el estofado y se dio la vuelta, mi-

ró a su hijo con ojos de no creerse nada y luego se limpió las manos con un repasador.

— ¿Escuché lo que creo que escuché?—su madre había aparecido desde detrás y lo saludaba con un beso en el cachete.

—Si pero no se...—estuvo tentado a decir: «es en una casa abandonada y piensan jugar al juego de la copa» pero se calló. Sus padres no entenderían su preocupación, al contrario ellos creían que el mundo paranormal era solamente una tontería, material para escritores y directores de cine—es que es de noche.

— ¿Vos quieres ir?—le preguntó su padre tomando a su madre por la cadera y trayéndola hacia él.

Franco levantó la vista, si quería ir, pero tenía miedo, miedo de no encajar, miedo de que el juego se saliera de control, miedo de arruinarlo todo.

—No sé...—respondió bajando la cabeza, todas esas energías dentro de él, lo hacían sentirse tambaleante en una cuerda floja sobre un precipicio.

—Franqui, vos nunca salís a ningún lado ¿Por qué no lo intentas?

— ¡Pero es de noche!—se sorprendió de su propio tono de voz.

—Nosotros te tenemos confianza ¿verdad amor?—preguntó su madre y su padre asintió.

—A demás siempre te podemos ir a buscar—agregó su padre.

—Tienes que ir... lo que me recuerda—su madre le golpeó sutilmente el hombro a su padre y éste abandonó la cocina de una corrida.

Cuando su padre volvió a entrar, su madre comenzó a aplaudir y dar saltitos de felicidad.

— ¡Que emoción!—chilló arrebatándole el sobre blanco de las manos a su marido.

— ¿Qué es?—preguntó Franco curioso y sorprendido.

— ¡Feliz cumpleaños!—gritaron los dos a coro y su madre le entregó el sobre.

Franco sonrió y se dispuso a abrirlo.

—No te lo gastes todo de una sola vez. Tu madre y yo decidimos que ya estas grande para poder comprarte lo que quieras con ese dinero.

Lo primero que Franco visualizó al rasgar el sobre fue una cantidad de billetes.

—Gracias—dijo sin saber en realidad que decir.

—Te lo mereces hijo.

Ahora que sabemos hacia donde se dirigía podemos continuar con la historia, Franco llamó a Santiago y quedaron en encontrarse en las puertas del Liceo a eso de las diez de la noche.

Pasaron las horas correspondientes y Franco volvió a colocarse los auriculares y salir rumbo a la Liceo, nunca había hecho ese recorrido de noche, así que para él todo aquello era nuevo y distinto, como si las cosas por el día fueran totalmente opuestas a las de la noche. «Incluso las apariciones eran distintas» pensó y apresuró un poco más el paso.

Después de un rato de caminata pudo visualizar la estructura del Liceo a lo lejos y después de dar unos cuantos pasos más, distinguió el portón de éste y junto a él unos cuantos chicos. Eran cinco y entre ellos Franco reconoció gracias a sus muñequeras con tachas, a Santiago, llevaba puesta una remera de manga corta y un pantalón oscuro, Franco se preguntó si no tendría frío, él lo tenía, se había puesto un canguro oscuro con una capucha exageradamente grande, que era la parte que más le gustaba del canguro, se podía esconder detrás de la capucha, era increíble.

—Por fin llegaste—lo saludó Santiago enseñándole el puño para que se lo chocara—ven, te presentaré al grupo, son buenos chicos—le colocó la mano en la espalda y lo arrimó a los demás chicos—él es Sonrisa Sangrienta—el

chico con el canguro blanco y el pelo lacio tapándole un ojo le sonrió de una forma sádica y misteriosa ¿Por qué le decían así?—no te dejes engañar por el nombre, es bueno cuando llegas a conocerlo—Sonrisa Sangrienta asintió y le chocó el puño—aquí tenemos a Dinamita Mortal—el otro chico era más alto que el anterior y también más robusto, llevaba una musculosa con el logo de una banda de Metal pesado, tenía el pelo corto y parado como pinchos, de su cuello colgaba un collar con un dije de forma de dinamita con la palabra «TNT» grabada en él.

— ¿Qué onda?—preguntó Dinamita Mortal y le estrechó la mano con bastante más fuerza de la necesaria.

—Sigue así y le vas a quebrar la mano—le rezongó Santiago mientras los separaba.

—Yo soy Sombra Gris—dijo a través de su capucha el chico del canguro verde y pantalones militares.

—El chico que no necesita presentación—comentó Santiago con una sonrisa.

— ¿Y quién es él?—preguntó Franco señalando con la mirada al último chico que estaba de espaldas, éste llevaba una campera de cuero en distintos grados de degradación.

— ¿Quién?—preguntó Santiago sorprendido.

A Franco se le erizaron los pelos de la nuca, era una Aparición ¿Por qué no lo había notado? Estaba tan contento al relacionarse con los chicos que no había notado la diferencia, pero la Aparición con campera de cuero si lo había hecho y se estaba dando la vuelta, Franco se obligó a mirar hacia otro lado, pero para su mala suerte se encontró con otra Aparición que le mantuvo la mirada y se acercaba, comenzó a ponerse nervioso y bajó la vista al suelo.

—No te sientas mal, yo también los siento—era Sombra Gris quien hablaba, y sus palabras lo tomaron por sorpresa ¿ese chico también los podía ver?

— ¿Los ves?—preguntó intentado buscar sus ojos por dentro de la capucha.

Sombra negó con la cabeza.

—No los veo, pero siento sus energías.

—Otro de los tuyos ¿eh?—era Dinamita, se había acercado y le golpeaba amistosamente el hombro a Sombra.

—Ahora que son dos seguros que hacemos un contacto real—comentó Santiago con una sonrisa— ¿Qué opinas Sonrisa?

Sonrisa se separó de la reja y se acercó al grupo.

—Bienvenido vidente—saludó a Franco y se sacó la capucha, entonces Franco pudo ver porque le decían Sonrisa sangrienta, en la continuación de sus labios tenía una línea decorada con diversas cruces separadas por no más que un centímetro, al principio parecían un tatuaje, pero al prestar un poco de atención Franco notó que estaban cosidas a su piel.

— ¿Te gustan? Las hice yo mismo—se pasó las manos por las cruces como si recordara con su tacto.

—Como ya te habrás dado cuenta, en este grupo no hay nadie «normal» y nadie te va a mirar diferente porque seas, bueno, diferente—el tono que uso Santiago era tranquilo, Franco estaba seguro de que él era el cabecilla del grupo.

— ¿Vamos?—preguntó Dinamita poniéndose en marcha y casi al mismo tiempo la Aparición de la campera se le puso delante.

— ¡Espera!—gritó Franco con desespero para detenerlo.

— ¿Qué pasa?—preguntó Dinamita y se le erizaron los pelos del brazo que atravesaban la Aparición.

Franco lo soltó.

—Nada es solo que...

—Solo ignóralos—lo interrumpió Sombra—es lo que yo hago.

—Ustedes dos me van a matar de un susto—comentó entre sonriendo Dinamita.